

Amuletos mágicos y téseras de hospitalidad en los yacimientos arqueológicos de Viana

JUAN CRUZ LABEAGA MENDIOLA

La jurisdicción municipal de Viana, situada a orillas del Ebro, es muy rica en restos arqueológicos de diversas culturas, pero entre todos ellos, destacan los del poblado de *La Custodia*. Está situado en dirección a Logroño, capital, y ocupa una gran extensión en un espacio escasamente amesetado entre dos pequeños riachuelos. Los yacimientos arqueológicos más inmediatos, exceptuando los locales, son el monte Cantabria y Varea en La Rioja ¹.

El poblado de *La Custodia* es de los más importantes del Valle del Ebro por el espléndido catálogo de materiales que ha proporcionado. Proceden éstos, en su mayor parte, de prospecciones, y pertenecen culturalmente a diversas épocas, desde un posible Paleolítico, Neolítico y Bronce, Hierro I y II hasta comienzos de la Romanización. Su cronología final, hacia el último cuarto del siglo I a.C. viene marcada por la presencia de cerámicas campanienses y la ausencia de cerámica sigillata hispánica. Solamente una parte de sus ricos materiales han sido publicados ².

El Soto Galindo es otro de los muchos yacimientos arqueológicos vianeses. Está situado entre la carretera de Logroño a Mendavia y el río Ebro, posiblemente se trata de una «villa» romana. Ha proporcionado materiales variados pertenecientes a la Romanización: ladrillos y téglulas, diferentes cerámicas sigillatas, barnizadas y comunes, otros objetos y algunas monedas

1. LABEAGA MENDIOLA, J.C., *Carta arqueológica del término municipal de Viana (Navarra)*, Pamplona, 1976. En la misma publicación, Anexo I, *Fibulas en el poblado celtibérico de La Custodia de Viana (Navarra)*, y Anexo II, CASTIELLA, A., *Estratigrafía en el poblado de la Edad del Hierro de La Custodia, Viana (Navarra)*.

2. LABEAGA MENDIOLA, J.C., *Las monedas del yacimiento celtibérico de La Custodia de Viana (Navarra)*, en «Numisma», núms. 168-173, Madrid, 1981, pp. 23-31; *Copas de pie alto en La Custodia, Viana (Navarra)* en «XVII Congreso Nacional de Arqueología», Logroño, 1983, Zaragoza, 1985, pp. 573-584; *Las monedas del poblado prerromano de La Custodia, Viana (Navarra)*, en «Kobie», Bilbao, 1985, pp. 171-178. *Los colgantes del poblado protohistórico de La Custodia, Viana (Navarra)*, en «XVIII Congreso Nacional de Arqueología». Islas Canarias, 1985 (en prensa).

del Bajo Imperio, objeto de un próximo estudio. Su cronología, al parecer, arranca del siglo I d.C. y el mayor apogeo lo alcanza durante el siglo IV³.

Estudiamos en un primer apartado pequeñas piezas de bronce, que debieron utilizarse como amuletos para asegurar a su portador una protección de naturaleza mágica: un amuleto fálico, varios colgantes de fertilidad y un pie. Todas ellas tienen en común un orificio circular para llevarlas pendientes. En otro apartado damos a conocer dos téseras de hospitalidad con texto ibérico, una de ellas representa a un cerdito, y la otra, incompleta, los cuartos traseros de una vaca o toro. Estas piezas han sido halladas por aficionados de la localidad, el amuleto fálico en el Soto Galindo y las otras en La Custodia.

1. AMULETOS MAGICOS

El vocablo latino «amuletum» parece proceder de Oriente, «hamal» significa en árabe llevar. Su utilización se constata en todas las culturas desde la más remota antigüedad y sus formas son variadísimas. Se les atribuye poder para preservar de las enfermedades y de maleficios y de influencias malignas de personas y de cosas. Resulta explicable que en la antigüedad existiera el anhelo de autoprotgerse mediante amuletos naturales, piedras, animales y plantas, o artificiales manufacturados⁴.

Muchos de los objetos de adorno utilizados en los tiempos más remotos tienen una finalidad supersticiosa, y su colocación no es uniforme, ya que van engarzados en collares, en cinturones o en anillos y pendientes e incluso cosidos, mediante un alfiler, en los vestidos. Pero siempre en sitios bien visibles con objeto de conseguir el fin deseado. También eran protegidos los animales, y así las campanillas eran profilácticas y protegían, especialmente a los caballos, de las mordeduras de las serpientes o eran un hechizo contra los demonios⁵.

Algunos opinan que los amuletos que representan el cuerpo humano o alguna de sus partes se inventaron contra el «mal de ojo»⁶, y entre todos ellos el más utilizado ha sido el falo.

«Todos los remedios que se idearon como protección frente al mal de ojo tenían como finalidad primordial conseguir que el fascinador apartase su mirada, para lo cual se le mostraba un objeto de significado obsceno o ridículo. De este modo se creía que podían neutralizarse de alguna manera sus efectos maléficos, por lo que el objeto neutralizador pasó a tener una consideración tanto defensiva como precautoria; es decir, que su finalidad era tanto profiláctica como apotropaica. No puede extrañar, entonces, que el significado de «fascinum» en vez de referirse al hechizo o encantamiento propiamente dicho, pasara en ocasiones, a hacer referencia al remedio material contra dicho hechizo.

3. LABEAGA MENDIOLA, J.C., *Carta arqueológica...*, op. cit., pp. 142-153.

4. Todo este asunto en GALVE IZQUIERDO, M.P., *El amuleto fálico con cabeza de toro de Varea (Rioja)*, en «Caesaraugusta», Zaragoza, 1983, pp. 112-133.

5. Ovidio, *Fast*, V, v. 441; Teócrito, *Idilio*, II, v. 36.

6. DAREMBERG-SAGLIO, *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*, T. I, v. amuletum, p. 986.

Además de los amuletos, algún gesto, obsceno o ridículo, poseía también valor defensivo. Entre ellos me interesa destacar uno en concreto (que por otra parte no ha perdido su sentido obsceno), me refiero a la higa. Este gesto (que aparece con mucha frecuencia plasmado en los amuletos) consiste en cerrar la mano, generalmente la derecha, en los amuletos aparece en la mano izquierda, visto de frente por el espectador, con el dedo pulgar entre el índice y el corazón, apuntándolo hacia el fascinador. Con ello se quería representar la unión de los órganos genitales de los dos sexos»⁷.

A veces, en las descripciones de piezas fálicas se las llama «fascinum». San Agustín lo define como el órgano masculino que se suspendía al cuello de los niños y que las mujeres llevaban como adorno⁸. La representación del falo se ha utilizado con mucha frecuencia contra la «fascinación», su imagen, en Roma, se confiaba, entre otros objetos, a las vírgenes vestales, simboliza la fecundidad, por lo que era un objeto protector de los frutos agrícolas y su culto todavía perduraba en la Edad Media⁹.

a) *Amuleto fálico* (Figura 1,4)

Este amuleto, procedente del Soto Galindo, fue fabricado a molde, en bronce, la pátina es de color verde muy oscuro y no le han atacado los óxidos, por lo que no presenta ningún foco de corrosión. Sus medidas son: 63 mm. de ancho y 45 mm. de alto, y su peso es 36 gr. El estado de conservación de esta pieza es excelente.

La parte superior la ocupa una gran argolla para la suspensión que empalma con un cuerpo central provisto de un falo perfectamente representado. Dicho cuerpo se caracteriza por su forma triangular con el vértice hacia arriba, y el vello pubiano lo han realizado con trazos horizontales que convergen hacia la parte superior. Debajo del pene hay una zona escalonada hasta terminar en un apéndice redondeado. Del cuerpo central arrancan dos brazos rectos hacia arriba, el derecho termina en una mano cerrada, que representa la higa, órgano femenino, y el izquierdo acaba en un falo. El reverso de la pieza es completamente plano, bien alisado y tan sólo tiene una concavidad en la zona central.

Este modelo de amuleto corresponde, según la clasificación de M.P. Galve¹⁰, al tipo B: «Amuletos colgantes provistos de un cuerpo central del que parten otros tres; generalmente tienen la higa al final de uno de ellos, el falo en el otro y en el cuerpo de la parte inferior el falo propiamente dicho. Carecen de cabeza en la parte superior, situándose aquí la anilla de suspensión».

Cataloga dicha autora 34 piezas pertenecientes a esta tipología que proceden de Francia, Suiza, Bélgica, Holanda, República Federal Alemana y Espa-

7. GALVE IZQUIERDO, M.P., op. cit., p. 128. Aporta citas de Plinio, Plutarco, Frínico y Ovidio. Vide MAURY, J., *Les gestes de l'exhibition phallique et de la main ouverte dans l'art préhistorique*, en «Prehistoire Ariégeoise», Bulletin de la Société Préhistorique de l'Ariege, T. XXXII, 1977, pp. 89-100.

8. San Agustín, *Confesiones*, 1-7.

9. GALVE IZQUIERDO, M.P., op. cit., p. 130.

10. Idem., p. 115.

ña. La mitad de ellos se han encontrado en la región de Avignon y en Nimega. Seis ejemplares existen depositados en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid y de tan sólo uno de ellos conocemos su procedencia, Palencia.

El ahora estudiado presenta un enorme parecido con el del Museo Calvet de Avignon (Vaucluse, Francia), número de Inventario J 239 B, que fue adquirido en 1866. Procede de Château-neuf du Pape (Vaucluse, Francia). Tiene unas dimensiones de 3 cm. de alto por 4,6 cm. de ancho ¹¹. Las diferencias que se observan respecto al nuestro, además del distinto tamaño, son principalmente la contraria colocación de los sexos al final de los dos brazos, la factura de la anilla y que el cuerpo central acaba en un pequeño apéndice redondeado. (Fig. 1,1).

Igualmente presenta ciertas semejanzas con otro colgante fálico de Portugal, los órganos sexuales están colocados en idénticos lugares al aquí estudiado, pero la diferencia más resaltada se halla en el cuerpo central del portugués, pues éste tiene los brazos más curvos y además con decoraciones ¹². (Fig. 1,2).

Aunque el amuleto fálico de Varea (La Rioja), según Galve, pertenece a otra tipología, la C, que incluye una cabeza de toro en la zona superior del cuerpo central rematado por una anilla, no obstante, guarda estrecha relación con el de Viana, además de que lo citamos por la proximidad de los yacimientos arqueológicos en donde se han encontrado. El parecido está en la disposición general de la pieza, exceptuando la cabeza de toro, colocación de las representaciones sexuales y terminación del cuerpo central en forma de trapecio, aunque el de Varea lleva una pequeña anilla. El aspecto del riojano es mucho más barroco debido a las variadas anillas y brazaletes. (Fig. 1,3).

No nos es posible datar este amuleto adecuadamente por haber sido encontrado en prospección; por otra parte ya hemos visto que la cronología del Soto Galindo, según los materiales hallados en superficie, es extensa, pues abarca desde el siglo I al IV d.C. El amuleto riojano de Varea fue hallado en un contexto arqueológico bien datado, pues apareció en la zona de un hipocausto asociado con cerámica aretina, marmorata y dos ases de Claudio, por lo que se data en la primera mitad del siglo I d.C. El amuleto fálico portugués apareció en el contexto de una «villa» y lo fechan a finales del siglo I d.C.

Con todos estos datos comprobados, podemos, aunque con todas reservas, adjudicar al vianés una cronología del siglo I d.C. También hemos de añadir que se halló en una zona que probablemente, y sólo lo confirmará una excavación, puede ser un hipocausto, ya que aparecen ladrillos circulares y restos de tubo de plomo que servían para la conducción de agua.

b) *Colgantes de fertilidad* (Fig. 2,1-4)

Este tipo tan característico de colgante de bronce, consta de dos glóbulos macizos más o menos separados, a veces se juntan, de cuyos extremos infe-

11. ROLLAND, H., *Bronzes antiques de Haute Provence*, XVIII Sup. «Gallia», n.º 434, París, 1965, p. 180.

12. LIBERMANN E., y NEVES, L.A., *A estação romana da Senhora do Pilar (Algoz)*, en «O Arqueólogo Português», Serie III, vols. VII-IX, Lisboa, 1974-1977, pp. 407-415. Otros dos paralelos portugueses en LEITE DE VASCONCELOS, J., *Religões da Lusitania*, vol. III.

riores salen dos largos apéndices rectos y cilíndricos con el extremo retorcido. Algunas piezas no han conservado dichos apéndices por ser las partes más débiles. Los glóbulos se unen a través de un puente que se prolonga para formar en el extremo un anillo más o menos regular.

Los cuatro ejemplares que incluimos tan sólo difieren en el peso, el mayor tiene 49 gr. y el más pequeño 11 gr. en el cuello más o menos largo y en el anillo superior, circular o más o menos achatado. Uno lleva debajo del anillo una decoración en forma de aspa incisa, muy corriente en el mundo céltico, y que la constatamos en algunas fíbulas que hemos publicado de La Custodia.

No hemos encontrado paralelos en el Valle del Ebro, y tan sólo conocemos un ejemplar idéntico al nuestro que procede de la provincia de León y que se halla en el Museo de su capital. Está catalogado como bronce romano y se especifica el que representa unos testículos¹³.

Respecto a la cronología, por ser piezas de prospección no podemos emitir un juicio acertado; tal vez haya que colocarlas en la etapa de paso entre lo celtibérico y lo romano, alrededor del siglo I a.C. También es problemática su finalidad, pero dadas sus morfologías, tal vez pudieron utilizarse como colgantes propiciatorios para la fertilidad que ejercían influencias mágicas en las personas que las llevaban. Quizá no sean ajenos a esta hipótesis los signos de aspas que llevan algunos de ellos.

c) Colgante en forma de pie (Fig. 2,5)

Sabemos que en algunos santuarios, como en el de Nuestra Señora de la Luz, junto a Murcia, y en el Collado de los Jardines, en Jaén, por poner dos ejemplos, han aparecido exvotos que representan alguna parte del cuerpo humano: brazos, piernas, manos, pies, ojos, etc. El devoto solía ofrecer a los dioses el miembro enfermo para conseguir la curación.

«Este tipo de exvoto era frecuente en el santuario de Asklepios, en Epidauró, Grecia, y en las fuentes de la Gallia en época romana, en fuentes que poseían virtudes curativas, los fieles los arrojaban al agua»¹⁴.

El pie hallado en el poblado de La Custodia es de bronce, destaca perfectamente la zona cóncava entre la parte delantera y el talón, no se detallan los dedos, y el fino tobillo se prolonga, a través de una acanaladura, en la anilla de suspensión. Este pie, del lado derecho y perfectamente conservado, tiene 24 mm. de altura, 21 mm. de largo y un peso de 6 gr.

Presenta una gran semejanza con otro aparecido en el yacimiento celtibero-romano de Valdeherrera en Calatayud. Otro pie, también para llevar colgado y descrito como amuleto, procede de la necrópolis de Villaricos, pero en este caso está calzado con una sandalia¹⁵.

13. MAÑUÉS, T., *Bronces romanos en la provincia de León*, en «Homenaje al profesor Martín Almagro Basch», III, Madrid, 1983, p. 404.

14. BLÁZQUEZ, J.M., *Aportaciones al estudio de las religiones primitivas en España*, en «Archivo Español de Arqueología», vol. XXX, Madrid, 1957, p. 80.

15. GALINDO, P., y DOMÍNGUEZ, A., *El yacimiento celtibero-romano de Valdeherrera (Calatayud-Zaragoza)*, en «XVII Congreso Nacional de Arqueología», Zaragoza, 1985, p. 591, lám. I, 10. ASTRUC, M., *La necrópolis de Villaricos*, Madrid, 1951, lám. XXXII, 28.

Su cronología es problemática, por ser pieza recogida fuera de contexto estratigráfico, pero teniendo en cuenta los ejemplares semejantes de otros yacimientos arqueológicos y los propios materiales de La Custodia nos inclinamos a datarla alrededor del siglo I a.C., época en la que aquí se constata la Romanización.

2. TESERAS DE HOSPITALIDAD

Tratamos de dar a conocer dos téseras de hospitalidad con textos ibéricos. La premura de tiempo y mi falta de preparación específica, especialmente en lo que a lingüística se refiere, determinan que su estudio quede incompleto. Tiempo habrá para que filólogos especializados enmienden lo aquí dicho y lo enriquezcan notablemente. Las téseras son el comprobante de un pacto de hospitalidad concertado entre dos partes. Los especialistas comprobarán si en estos documentos acreditativos figuran los nombres de los beneficiarios: tribus, individuos, familias, ciudades, si se menciona a las otras partes, etc. Son, en verdad, pocas palabras, pero creemos que merece la pena su publicación por ofrecer unos textos antiguos, que a nivel de Navarra y en este tipo de piezas son únicos.

Las téseras metálicas escritas en ibérico o en latín suelen adoptar dos formas perfectamente diferenciadas. En unos casos la inscripción está grabada sobre una lámina rectangular. Como ejemplo citamos una en plomo, muy alargada, de Castellón, y otra, llamada de Cortona y recientemente publicada, que se acerca más al cuadrado, 13,6 cm. por 8,9 cm., consistente en una laminilla de bronce de 1 mm. de espesor, y que procede de los alrededores de Medinaceli ¹⁶.

En otras ocasiones se trata de animalitos, generalmente de bronce, que llevan una inscripción, siendo los más abundantes el toro, el caballo, el cerdo y el jabalí. El animal aparece seccionado longitudinalmente, según el eje largo de simetría, y en la parte plana están grabadas las letras en una o en varias líneas paralelas o alrededor de la figura. Las hay también anepígrafas. Existen ejemplares en el Museo Arqueológico Nacional, en la Colección del marqués de Cerralbo y en la Academia de la Historia de Madrid, por citar unos ejemplares ¹⁷. Las dos téseras que describimos pertenecen a esta última tipología.

a) *Ceredito* (Fig. 3,1)

Está fundido en bronce de muy buena calidad, se conserva en óptimo estado, mide 74 mm. de longitud y pesa 48 gr. Es la mitad de la pieza, según un eje longitudinal, y tiene dos orificios circulares que la atraviesan de parte a parte. Hacia la mitad del lomo del animal y hacia el vientre lleva una acanala-

16. PÉREZ ROJAS, M., *El bronce de Botorrita. Nueva aportación a la lengua celtibérica*, en «Arqueología», n.º 60, Madrid, 1986, p. 57. FATAS, G., *Una tésera cortonense*, en «Symbolae Ludovico Mitxelena septuagenario oblatae», Pars Prior, Vitoria, 1985, pp. 425-431.

17. TOVAR, A., *El bronce de Luzaga y las téseras de hospitalidad latinas y celtibéricas*, en «Emérita», Madrid, 1948, pp. 75-91.

dura que posiblemente no tuvo función decorativa, sino para facilitar la colocación de una cinta y poder llevar la pieza colgada.

Estéticamente es de una gran belleza por su nítido diseño y por el sabio esquematismo del animal que raya en la caricatura, pues resaltan los cuartos traseros, el gran morro con el ocico marcado, las pequeñas orejas y sus cortas y puntiagudas patas.

Indudablemente que estas características morfológicas, aunque exageradas, corresponden a las del cerdo de raza celta de orejas pequeñas y hacia arriba y cuartos traseros muy destacados. Dicha raza, llamada «large withe o York» siempre ha sido muy abundante en la zona norte de la península.

La inscripción está situada en el corte plano en una línea que abarca desde los cuartos traseros del animal hasta el morro, y su trayectoria recta queda alterada casi al final, por la elevación de tres signos. El texto, en alfabeto ibérico del Norte, consta de dos palabras separadas por un signo de triple interpunción, la primera de ellas con seis letras y la segunda con cuatro. Según mi entender puede leerse así: SeRCu (Gu) ACu (Gu) M : SAKa (Ga)S. Los caracteres son de altura variable entre 4 y 8 mm., destaca el diámetro de la R, y han sido realizados mediante puntitos incisos.

b) Cuarto trasero de toro o vaca (Fig. 3,2)

Esta pieza, fragmentada y de bronce, representa lo dicho en el título y, como otras téseras de animales, está seccionada longitudinalmente. En su parte interna observamos un pequeño pivote que encajaría dentro del orificio de su otra mitad. La morfología específica del animal está plásticamente bien modelada, y llama la atención el brusco final de la pata y la forma de representar el rabo pegado al cuerpo.

La inscripción, en la cara plana, incompleta a causa de la rotura, está colocada en sentido circular, tiene once letras y un signo de doble interpunción. Las letras, poco cuidadas y de diversas alturas, han sido grabadas mediante largos trazos incisos. Doy una lectura tremendamente imprecisa, que de ser seguida sonaría: Bu[?] ... Te (De)...Ko...(Go) Tu[?] Iko (Go)LOUKi (Gi)O :

Además del valor de estos animales, como fuente de riqueza y base importante de alimentación, tienen en la antigüedad un sentido ritual, pues el toro y el cerdo, junto con la oveja o carnero, forman parte de los sacrificios ternarios del mundo indoeuropeo (santramaña), griego (trittoa), y romano (suovetaurilia).

Estos sacrificios se constatan igualmente en el mundo celtibérico, dentro del contexto de una sociedad ganadera, como una lustratio agri, ofrendados a una tríada indígena. Nos es de sobra conocido el culto al verraco, con numerosos ejemplares diseminados por la Meseta, y que el toro y el cerdo van unidos en toda el área mediterránea con ideas funerarias¹⁸.

18. GÓMEZ TABANERA, J.M., *La función ternaria en el sacrificio celtibérico*, en «IX Congreso Nacional de Arqueología», Zaragoza, 1966, p. 275. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M.A., *Aportaciones al estudio de las religiones primitivas de España*, en «Archivo Español de Arqueología», op. cit., p. 32.

El culto al toro es preindoeuropeo y está enraizado en las religiones del Mediterráneo y Próximo Oriente asociado a la fecundidad, con significación funeraria y vinculado a deidades celestes, como el sol y la luna. Aquí en Navarra, algunas lápidas de Ujué, Artajona y Eslava lo atestiguan ¹⁹.

BND

19. BLANCO, A., *El toro ibérico*, en «Homenaje al profesor Cayetano Mergelina», Murcia, 1962, pp. 162-195. URANGA, J.E., *El culto al toro en Navarra y Aragón*, en «V Symposium de Prehistoria Peninsular», Pamplona, 1959.

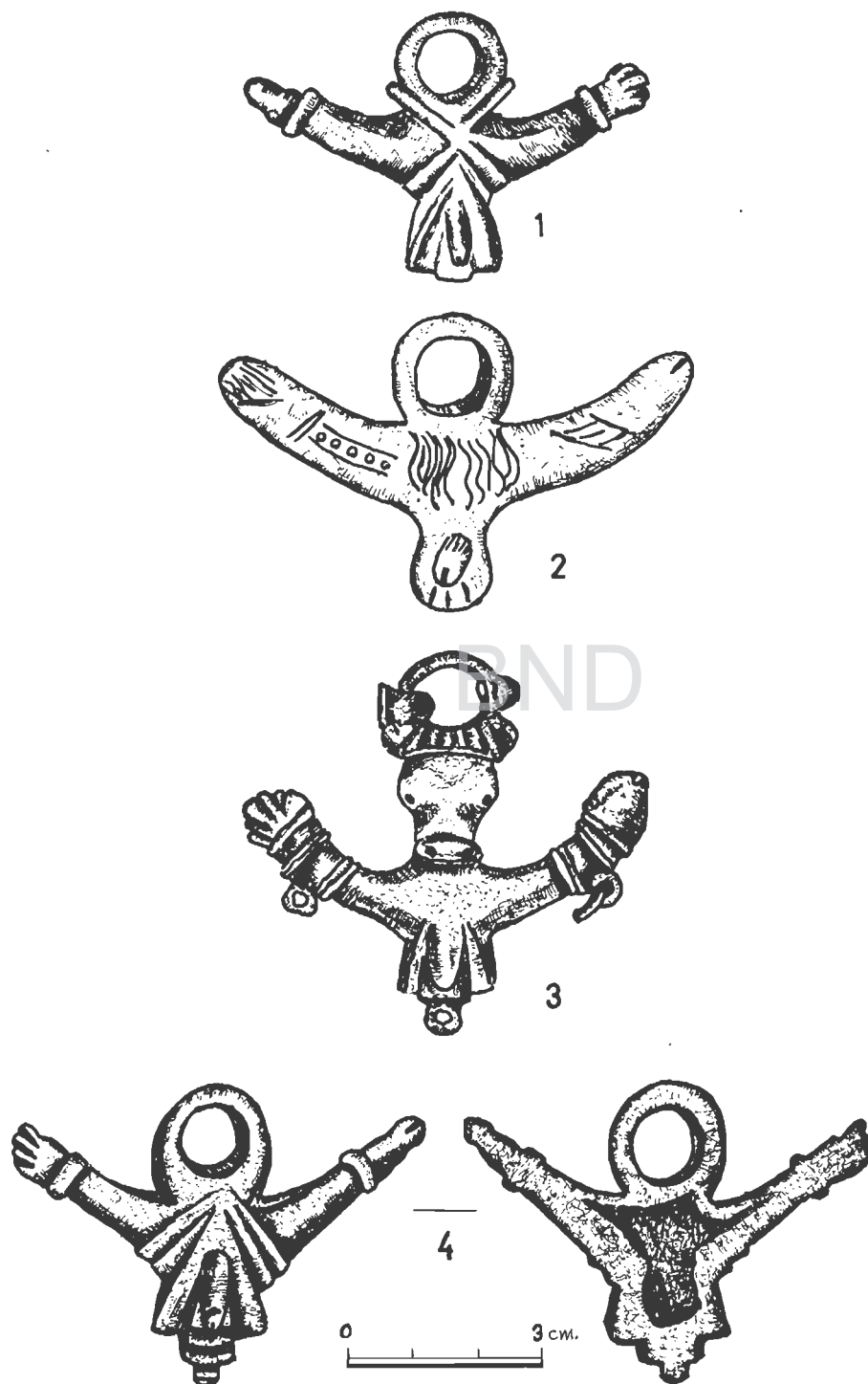


Figura 1. Amuletos fálicos: de Château-neuf du Pape (Vaucluse, Francia) 1; de Senhora do Pilar (Algoz, Portugal) 2; de Varea (La Rioja) 3; del Soto Galindo, Viana (Navarra) 4.

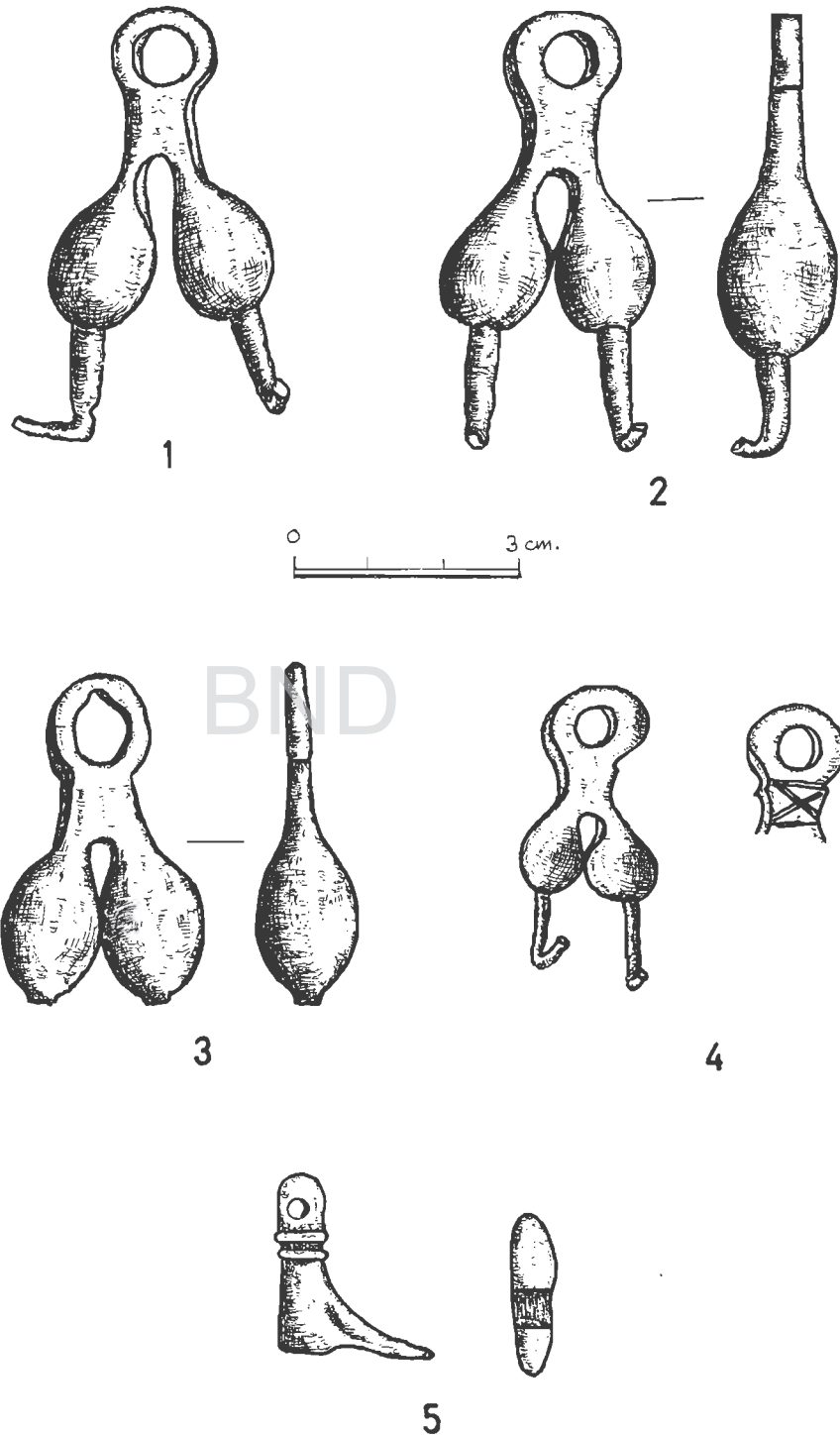
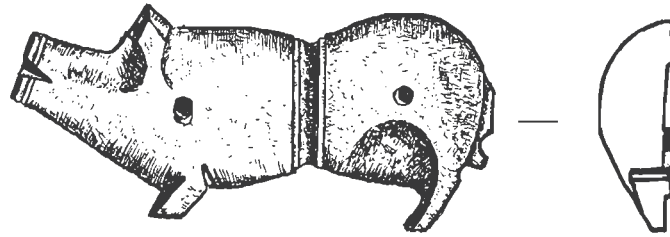
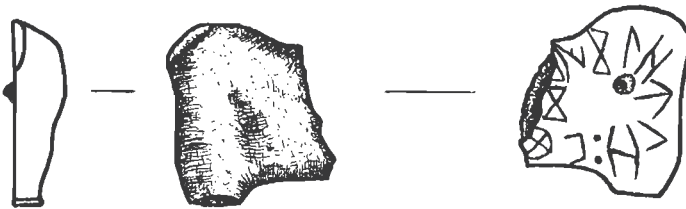
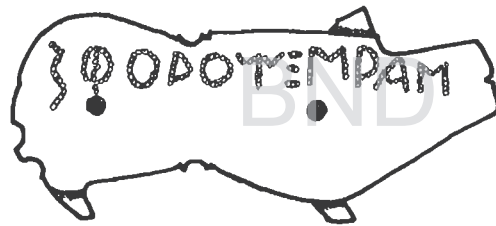


Figura 2. Colgantes de fertilidad, 1-4; Pie, 5. La Custodia, Viana.



1



2

Figura 3. Téseras de hospitalidad, 1 y 2. La Custodia, Viana.